

El futuro se ve como algo lejano...¿verdad? Todos deseamos que sea algo maravilloso, que se construiría con la suerte, o la buena estrella de cada uno. Nada más lejano de la realidad. El futuro se construye ahora, con ese paso que debemos dar en este instante. Esa decisión que seguramente tendrá que ver con la realización de nuestro deseo. Todo comienza con una idea, la maduración de la misma, una buena dosis de optimismo y confianza en uno mismo. Por supuesto esto debe poseer también otros ingredientes esenciales que son, creatividad, constancia y amor por lo que hacemos.

El éxito requiere una continua mejora de lo que iniciamos. No significa que todo se logre al instante, sino que los pequeños pasos que damos, nos perfeccionen día a día, nos vayan afirmando en la idea que puede ir modificándose a medida que las dificultades van surgiendo. Esto nos hace crecer, aprender y ser autodidactas.

Nada nos enseña más que la experiencia propia. No hay formulas mágicas. Podemos hacer cursos de márketing, couching y todos los ings de moda, que proponen para que logremos la excelencia.

Muchas veces se fracasa (o mejor dicho siempre) por abandonar, antes de poder encontrar el verdadero camino que lleva al logro del objetivo. Entonces, nos encaminamos en una dirección y cuando se presentan los inconvenientes, claudicamos y modificamos el rumbo, intentamos otra cosa, sin hacer los cambios que requiere toda realización. Entonces decimos...¡Esto no es para mí! Claro...agregando...aquél otro lo logró y yo no. La comparación.

Para tener un futuro como el que deseamos, debemos fijar la meta, AHORA y poner todo lo que se necesita sin escatimar esfuerzos para hacer los cambios, sin perder el rumbo que nos hemos fijado. No hay suerte ni estrella, la luz que iluminará nuestro camino, será la de nuestro espíritu de lucha por sostener la idea de lo que realmente queremos.